A los maestros que nunca tuve y siempre deseé tener. Y a todos los que hoy siguen trabajando con ese maravilloso barro humano que es la infancia, modelándolo para el futuro.

Jordi Sierra i Fabra

Para Susi, Antón, Noa, Libby, Erin e Iván.
Y también para Alba.

Antonio García Teijeiro

Prólogo

A comienzos del siglo XXI (¡qué lejos parece eso!), dos escritores decidieron escribir un libro juntos. Y revueltos. O sea, a cuatro manos, pero por separado, dos y dos. Uno hacía novelas, el otro, poesía. De su entente cordiale surgió Cuentos y poemas para un mes cualquiera, que se convirtió en un long seller más aún que en un best seller, pues a día de hoy sigue siendo un éxito renovado año a año.

Hoy, a mitad de los años veinte, han decidido volver a unir sus fuerzas. Llamadlo nostalgia. Viven a mil kilómetros de distancia el uno del otro, pero respiran el mismo aire hecho de palabras y sueños, uno frente al Mediterráneo y el otro frente al Atlántico. Ambos peinan canas, pero siguen siendo dos magos de la escritura. Por si fuera poco, los dos han sido reconocidos en este tiempo con el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (entre otros premios), uno en 2007 y el otro en 2017.

Estamos, pues, ante una obra con pedigrí.

Cuando apareció Cuentos y poemas para un mes cualquiera, escribí el prólogo mencionando, entre otras cosas, que los dos plumíferos pertenecían al mismo signo: Leo. No es algo trivial. Los leo son insoportablemente orgullosos y vanidosos, pero también están hechos de azúcar. Si son artistas, como en este caso, brillan como soles. Por esta razón he vuelto a escribir este prólogo, atendiendo a mi condición de Gran León. Entonces lo bauticé como LEO xq LEO (Leo porque Leo), jugando con el signo y la palabra leer. Hoy debería titularse + LEO q NUNCA (Más Leo que Nunca), pero no sé si queda bien. Y, de todas formas, esto no es más que un prólogo, lo menos importante de un libro, aunque, si has llegado hasta aquí, es que lo estás leyendo. Gracias.

Cuentos y poemas para un año cualquiera hace referencia a las 52 semanas de un año natural. Si hubieran escrito algo para cada día, esto sería un tochazo impresionante, y no, no queremos que el libro te pese en las manos. Aquí tienes 26 cuentos cortos, muy cortos, y 26 poemas breves, muy breves. Puedes leer un texto cada semana... o despacharlos en un ratito. Hay ideas y magia a raudales, sorpresas y emociones. ¿Qué más se le puede pedir a un libro?

Y ya está.

Creo que me dejo algo, pero no sé qué es.

A ver...

¡Ah, sí! Mucho hablar de «ellos», los dos leo, y todavía no he dicho que se llaman Jordi Sierra i Fabra y Antonio García Teijeiro.

Pues ya lo he dicho.

(Estos leo también se pican por nada).



El Gran León

SEMANA 1

El primer cuento

El escritor tenía que escribir el primer cuento de un libro.

Y, claro, como era el primero, tenía que ser... único, especial, diferente, brillante, súper, novedoso, mágico, intenso, maravilloso, insólito, espectacular, genial...

¡Menudo compromiso!

El escritor no sabía ni cómo empezar.

¿Un cuento de marcianos, de bichos, de semáforos aburridos, nubes cambiantes, juguetes perdidos, fantasía, humor...?

¡Ah, escribir el primer cuento de un libro era todo un reto! Si no gustaba, a lo peor los lectores ya no seguían. Y era una pena. No había nada peor que un libro aburrido. Así que aquel tenía que ser el mejor cuento de todos los cuentos habidos y por haber.

El escritor se quedó mirando la pantalla del ordenador.

¿Y si lo escribía a mano?

Cogió papel y pluma.

Nada.

Lo mismo que con el ordenador: la mente en blanco.

—¡Ay! —gimió.

Cerró los ojos.

—¡Venga, hombre! —se animó a sí mismo—. ¡Eres un genio! ¿Qué es para ti escribir un cuento único, especial, diferente, brillante, súper, novedoso, mágico, intenso, maravilloso, insólito, espectacular, genial...?

Soltó un resoplido y se empequeñeció en su silla.

¡Menudo fracaso! ¡A este paso no iban a darle nunca el Nobel!

De pronto, sonrió.

¡A veces lo más simple y sencillo era lo mejor!

¡Sí!

Volvió al teclado del ordenador y, muy contento, tecleó:

«El escritor tenía que escribir el primer cuento de un libro...».

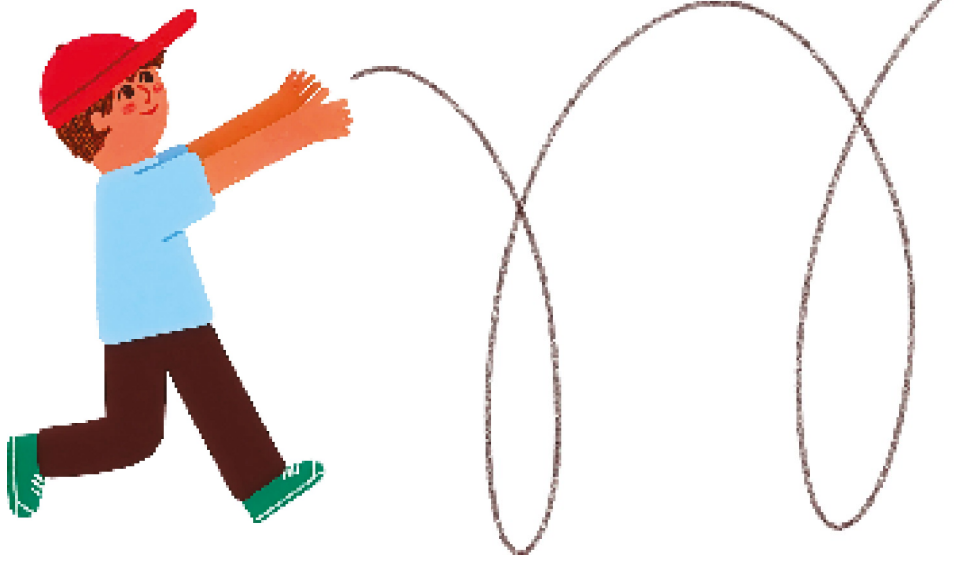


SEMANA 2

Yo y tú / Tú y yo

Y

Yo escalo
los silencios
Tú corres
por la arena
Yo sueño
sin soñarte
Tú pintas
la belleza
Yo juego
con la luna
Tú juegas
con las piedras
Yo busco
la dulzura
Tú buscas
las sirenas
Yo escapo
de los miedos



Tú cuentas
las estrellas
Yo planto
algunas flores
Tú inventas
risas nuevas



SEMANA 3

El monstruo

Juan miró la puerta de su armario.

—Ahí dentro hay un monstruo —se dijo.

Contuvo la respiración.

—Cuando apague la luz saldrá —se dijo.

Siguió inmóvil y continuó aterrado frente al armario.

—Los monstruos siempre acechan a los niños de noche —se dijo.

Juan siguió mirando aquella puerta con los ojos muy abiertos, el embozo de la cama hasta la nariz, el corazón latiendo desaforado.

Tenía que dormir.

Hizo acopio de valor.

Muerto de miedo, apagó la luz y se tapó con la sábana.

Temblaba.

Contó hasta diez, cincuenta, cien.

Ni siquiera supo cuándo, pese a todo, se durmió.

Y mientras tanto, en el armario, temblando también aún más asustado, el monstruo no dejaba de decir:

—Ahí afuera hay un niño, ahí afuera hay un niño, ahí afuera hay un niño...



SEMANA 4

Palabras rizadas

Palabras rizadas

que dice el mar.

Son como caricias

blancas de sal.

Son como veleros

en alta mar.

Son como pañuelos

en un tendal.

Palabras rizadas

que dice el mar,

cuerpos de espuma,

flor de azahar.

